

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

La delimitación de la experiencia psicoanalítica y las figuras de lo 'no analizable'.

Laznik, David.

Cita:

Laznik, David (2007). *La delimitación de la experiencia psicoanalítica y las figuras de lo 'no analizable'*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/535>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/E2N>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA DELIMITACIÓN DE LA EXPERIENCIA PSICOANALÍTICA Y LAS FIGURAS DE LO ‘NO ANALIZABLE’

Laznik, David
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El trabajo intenta situar la solidaridad en los desarrollos teóricos freudianos entre los modos de delimitar el campo de la experiencia psicoanalítica, los ordenamientos nosográficos en los que se apoyó y el modo de conceptualizar lo inasimilable a la operación analítica. Así, se abordan tres momentos de la obra freudiana, en los que se ubican distintas lógicas utilizadas por Freud para dar cuenta de la pertinencia de su praxis. Asimismo se sitúan los momentos de transformación de los ordenamientos nosográficos, centrados en la complejización del concepto de transferencia y en la redefinición de la espacialidad del aparato psíquico y de lo hostil en la dirección de la cura.

Palabras clave

Praxis psicoanalítica Nosografías Transferencia

ABSTRACT

DELIMITATION OF THE PSYCHOANALYTICAL EXPERIENCE AND THE NON-CAPABLE OF ANALYSIS FIGURES

This paper tries to show the relationship existing in theoretical Freudian developments between the way Freud establishes the limits of Psychoanalysis experience field, his classification of mental diseases and his conception of the non-capable of analytic operation. Three moments are considered in Freud's psychological works, to point out different logical strategies he used in order to reveal the pertinence of its clinical practice. Moments of transformation in mental diseases classification are settle, considering concept of transference increasing complexity, as well as redefinition of psychical apparatus space and hostility in treatment.

Key words

Psychoanalytical praxis Nosography Transference

La producción freudiana de los conceptos psicoanalíticos ha sido solidaria de los modos con los que pensó las estructuras clínicas. Freud tomó, en ese sentido, las categorías nosográficas de la época, pero las reformuló en función de la lógica con la que construía la teoría. Del mismo modo, esta reformulación resultaba solidaria del modo con el que Freud delimitaba el campo de la experiencia psicoanalítica.

Es así que podemos ubicar distintas clasificaciones nosográficas en Freud, pero lo más relevante es el valor que han tenido dichas clasificaciones para Freud. Más que un valor diagnóstico o clasificatorio, se organizaban en función de su relación con el dispositivo analítico y con la transferencia.

Desde los primeros tiempos de su práctica, Freud recurre a clasificaciones que se organizan en términos de oposiciones binarias. La primera es la oposición psiconeurosis de defensa - neurosis actuales. Con esta oposición Freud no busca tanto producir una demarcación de territorios nosográficos; de hecho, gran variedad de figuras clínicas psicopatológicas quedaban por fuera de ambas.

Su intención es más bien delimitar el campo de la experiencia del análisis. Éste se delimita alrededor de las psiconeurosis de defensa, quedando por fuera del campo el otro término de la oposición, las neurosis actuales. Más que un agrupamiento de cuadros clínicos, lo que marca la divisoria de aguas es la noción de “mecanismo psíquico”.

Éste se revela como subsidiario del conflicto psíquico, y anticipa el proceso primario. El dispositivo analítico se fundamenta en la misma lógica, vale decir, en el desplazamiento de las investiduras en la cadena asociativa. Es un mecanismo propio de las psiconeurosis de defensa, las que resultan solidarias entonces del dispositivo analítico, y se halla ausente en las neurosis actuales, por lo cual éstas no son pasibles de ser abordadas mediante el método analítico.

El referente clínico de esta época es el síntoma, producto de dicho mecanismo y testimonio del conflicto. Es la instancia en la que se inscribe la memoria inconciente y su “analizabilidad” se sostiene en la solidaridad entre esa estructura de “compromiso” entre representaciones y la estructura de lenguaje del dispositivo analítico.

Tan rigurosa es la lógica con la que Freud opera, que el lugar que le asigna a las neurosis actuales determina su exclusión del ámbito de su práctica. Unos amables y sensatos consejos sobre la vida sexual son las intervenciones con las que Freud “despide” a estos pacientes para los cuales considera que el psicoanálisis no tiene nada para ofrecer, en la medida en que no podemos situar para la angustia mecanismo psíquico.

Como correlato de ello, la angustia no se inscribe en la memoria, y es lo que fundamenta el valor de “actualidad” que Freud le asigna, en la medida que se sostiene en el factor “actual” de la tensión sexual somática que no admite derivación psíquica. Se trata de un “cuerpo” por fuera de la memoria, por fuera de la historia. Es entonces el referente conceptual de lo “no analizable” en los primeros tiempos de la práctica freudiana, en tanto el dispositivo de lenguaje no lo alcanza.

En un segundo momento, Freud modifica el modo de delimitar el campo de la práctica psicoanalítica. Ya no es en términos de la oposición psiconeurosis de defensa - neurosis actuales, sino como neurosis de transferencia - neurosis narcisistas. Pero aunque cambie los términos, mantiene la lógica de las oposi-

ciones binarias.

Del mismo modo que con la oposición anterior, sólo uno de los términos permite delimitar el campo del psicoanálisis. Se trata ahora de la transferencia, la que queda ubicada como la condición misma de posibilidad de la práctica del psicoanálisis. Y también como en la época anterior, el otro término nombra lo que queda por fuera del campo de la praxis: son las neurosis narcisistas, nueva figura de lo "no analizable".

Éstas no configuran verdaderamente una estructura clínica. Fue esta confusión la que generó importantes distorsiones en ciertas corrientes psicoanalíticas, especialmente las norteamericanas. En realidad Freud nombra con este término a un conjunto de fenómenos clínicos que tienen como común denominador su "incapacidad para la transferencia". Es por eso que aparecen agrupadas entidades clínicas tan disímiles como las psicosis, las melancolías, las "mujeres de pasiones elementales", etc.

El referente clínico es para Freud en este momento de su práctica el amor de transferencia. "Notamos que el paciente, al que no le interesaría sino encontrar una salida para sus conflictos patológicos, desarrolla un interés particular hacia la persona del médico. Todo lo que tiene que ver con esta persona le parece mucho más importante que sus propios asuntos, y lo distrae de su condición de enfermo" (FREUD, 1915). Se trata de un amor que viene al lugar del síntoma y lo sustituye. El analista mismo deviene síntoma neo-producido. El paciente se cura de su síntoma y se "enferma del analista". Se le presenta a Freud un nuevo problema que lo lleva a formular una nueva pregunta: ¿cómo curarse de esta nueva enfermedad, la neurosis de transferencia? Se trata de un nuevo problema, pero es un problema que sostiene la especificidad misma de la experiencia del análisis.

Pero si bien este amor de transferencia se inscribe en un campo ordenado por la oposición entre la transferencia y el narcisismo, es decir, entre la capacidad de libidinizar los objetos y la incapacidad de libidinizar otra cosa que al propio yo, ya se esboza una complejización en el interior mismo del campo de las neurosis de transferencia, debido al estatuto complejo del amor.

La duplicidad del amor, que implica una corriente tierna y una sensual, ubica ya inicialmente al amor en Freud más allá de su versión idealizante. Esto se evidencia particularmente en la corriente sensual, que supone un abordaje del semejante desde la pulsión sexual parcial, instituyendo al semejante en su valor de objeto degradado, y a éste como "núcleo" del amor como tal. Esta reflexión es solidaria del surgimiento de una nueva pregunta en Freud: la pregunta por cómo se aborda al semejante. Apoyándose en este desdoblamiento, la respuesta que se esboza no es unívoca. Sostenido en la corriente tierna, el semejante se constituye como ideal, mientras que sostenido en la corriente sensual, el semejante se constituye como objeto degradado.

No es la primera vez en la que Freud se interesa en este valor del semejante. Ya lo había anticipado en su abordaje de lo cómico, al situar a este registro como efecto de la comparación de dos imágenes, una sostenida en el ideal, y la otra en su valor de "degradación". Pero donde más se acerca al valor estructural de lo degradado es cuando ubica las dos tendencias del chiste. Denomina a una de ellas "tendencia obscena" y a la otra "tendencia hostil". Mientras que la primera apunta al "desnudamiento" sexual y la segunda al "rebajamiento" moral, el rasgo que ambas comparten es que suponen una degradación del elemento involucrado, ese "segundo" al cual el chiste tendencioso se refiere. Es significativo el valor dado aquí a la degradación, en la medida en que las tendencias del chiste revelan la dimensión estructural del deseo como tal. Permite dar cuenta de cierto estatuto del objeto. Se trata del objeto de amor, pero enlazado a un rasgo que particulariza a la pulsión sexual como tal. Es el sadismo, que conjuga la hostilidad y el amor "sensual" en el partenaire sexual.

Desde esta perspectiva, la inclusión de un elemento pulsional en el terreno del amor complejiza inicialmente el campo de las neurosis de transferencia, e introduce una interrogación de Freud sobre el alcance de la transferencia. Delimita dos aristas de la transferencia, basadas en primera instancia en el tipo de "sentimientos" que la expresan. Ubica así una transferencia positiva y una negativa. Esta distribución podría considerarse solidaria de la lógica de oposiciones binarias con las que Freud va delimitando el campo de la experiencia psicoanalítica.

Sin embargo, cuando intenta articular las dimensiones de la transferencia con la resistencia, abandona esta lógica. Ya no equivalen transferencia positiva a valor motor de la transferencia, y transferencia negativa a resistencia. La resistencia es atribuible ahora tanto a los impulsos hostiles de la transferencia negativa como a la transferencia positiva derivada de los "impulsos eróticos reprimidos", que se diferencian de los "impulsos tiernos", y que permiten dar cuenta de las versiones erotómanas de pacientes neuróticos en la transferencia.

Reaparece aquí tanto la delimitación de las dos corrientes de la vida amorosa, como la conjunción del lugar del objeto "hostil" y del objeto "degradado". Sólo que esta conjunción se opera ahora no sólo en el campo de lo cómico, del chiste y del amor en general, sino en el terreno de la transferencia en su valor de obstáculo, dando cuenta de una dimensión compleja de la posición del analista, quien encarna no sólo al ideal y a las "imágenes parentales", sino al "objeto degradado" que viene al lugar del "partenaire" sexual del sujeto.

A partir de "Más allá del principio del placer" Freud profundiza esa ruptura con la lógica de las oposiciones binarias, esta vez en el ámbito mismo de los ordenamientos nosográficos. Cambia ahora no sólo los términos de las oposiciones en los que se basaban sus clasificaciones nosográficas, sino que reformula la lógica con la que fundamentaba esas clasificaciones. Ya no lo hace en términos de oposiciones binarias. Aunque nunca las abandona completamente, ya no son el pilar sobre el que se apoya su modo de delimitar el campo del psicoanálisis ni el modo de nombrar lo "no analizable".

Ahora éste toma el nombre de trauma (más allá de los sueños traumáticos), de melancolía (más allá de las estructuras clínicas), de reacción terapéutica negativa, de sentimiento inconsciente de culpa, de "neurosis graves", entre otros. El cambio fundamental es que estos fenómenos, que testimonian de los obstáculos estructurales en la cura, no conforman un conjunto homogéneo. Al mismo tiempo, no se ubican por fuera del campo de la praxis analítica. Son las figuras de los obstáculos en el interior mismo del campo del psicoanálisis.

El cambio más evidente es el de la angustia: de su ubicación fuera del dispositivo en la primera época, pasa ahora a constituirse, vía complejo de castración, como el "núcleo de la neurosis". Lo "no analizable" es ahora el corazón mismo de la experiencia, lo que traza los márgenes de lo "analizable". De su lugar de obstáculo a evitar, pasa a ser el obstáculo a transitar.

Este cambio es efecto de la conceptualización de la pulsión de muerte, y la ubicación de lo no ligado como el rasgo fundamental de la pulsión de muerte, que permite redefinir el valor del trauma, y de este modo dar cuenta de modos de irrupción del padecimiento que complican los bordes mismos de la escena analítica.

La caída de la lógica de las oposiciones binarias es consecuencia de una modificación en la concepción de la espacialidad del aparato psíquico. La oposición interior-exterior resulta ahora inconsistente. Lo exterior al campo de las representaciones se ubica en lo más íntimo del mismo, y lo que se planteaba como el registro "interior" del cuerpo se presenta como lo más ajeno.

Desde esta perspectiva resulta posible redefinir el valor de lo hostil. Desde su primer abordaje en la vivencia de dolor como representación del "mal", pasando por el lugar de resto de la tendencia unificante de la libido en el narcisismo, lo hostil adquiere ahora el valor de un cuerpo no simbolizado que, cuando

se despliega en la transferencia, hace del analista un “extraño”, soporte del objeto mismo de la angustia.

La ubicación del masoquismo erógeno como originario permite formalizar un nuevo dualismo pulsional solidario de la nueva pregunta de Freud sobre las finalidades del análisis. Éstas suponen entonces un cambio de posición subjetiva, una transformación radical de la posición del sujeto en relación al “núcleo de nuestro ser”. Sus referentes conceptuales, la pulsión de muerte, el superyó y el masoquismo primario no son contingencias propias de lo “patológico”, sino nombres de las dimensiones más estructurales que determinan al sujeto y cuya emergencia en el desarrollo de un análisis revelan el sentido mismo de la experiencia del análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S.: “24ª Conferencia: El estado neurótico común” (1915), en Obras Completas, vol. XVI, 344, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: “Presentación autobiográfica” (1924), en Obras Completas, vol. XX, 23-25, 49-51 y 55-57, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: “Esquema del psicoanálisis” (1938), cap. VI, en Obras Completas, vol. XXIII, 173, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: “Sobre la dinámica de la transferencia” (1912), en Obras Completas, vol. XII, 93, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” (1914), en Obras Completas, vol. XII, 169-170, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: “El chiste y su relación con lo inconciente” (1905), en Obras Completas, vol. VIII, 89-97, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (1910), en Obras Completas, vol. XI, 155, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” (1912), en Obras Completas, vol. XI, 169, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: “Recordar, repetir, reelaborar” (1914), en Obras Completas, vol. XII, 151-4, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: “Más allá del principio del placer” (1913), en Obras Completas, vol. XVIII, 11, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: “El problema económico del masoquismo” (1924), en Obras Completas, vol. XIX, 168-171 y 174-175, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: “28ª Conferencia: La terapia analítica” (1915), en Obras Completas, vol. XVI, 408, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: “Inhibición, síntoma y angustia” (1925), en Obras Completas, vol. XX, 73, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: “Análisis terminable e interminable” (1937), cap. I, VII y VIII, en Obras Completas, vol. XXIII, 219-222 y 248-254, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- LACAN, J.: “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), en Escritos II, 565 y 576-8, Bs. As., Siglo XXI Editores, 1984.
- LACAN, J.: (1964) Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Bs. As., Edit. Paidós, 2001.
- LACAN, J.: “Proposición del 9 de octubre de 1967 acerca del psicoanalista de la Escuela” (1967), en Momentos cruciales de la experiencia analítica, 11-14, Bs. As., Edic. Manantial, 1987.
- LACAN, J.: (1962-3) Seminario X: La angustia, Bs. As., Edit. Paidós, 2006.
- LACAN, J.: (1966-7) Seminario XIV: La lógica del fantasma, inédito.
- LAZNIK, D. y LUBIÁN, E.: “La transferencia: de la suposición a lo no domesticado”, en Anuario de Investigaciones”, vol. XII, Bs. As., Fac. de Psicología, 2006.
- LAZNIK, D.: “Configuraciones de la transferencia: masoquismo y separación”, en Revista Universitaria de Psicoanálisis, 67-76, Bs. As., Fac. de Psicología (UBA), 2003.
- LAZNIK, D. y otros: “Anudamientos de lo no ligado”, (2003), en Anuario de Investigaciones, vol. XI, 447-452, Bs. As., Fac. de Psicología (UBA), 2003.